

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

SONDEO ARQUEOLOGICO EN CALLE BEATAS (MALAGA)

M^a NIEVES DUARTE CASESNOVES
CARMEN PERAL BEJARANO
ANTONIO RIÑONES CARRANZA

INTRODUCCION

La intervención arqueológica de urgencia efectuada en el solar disponible de C/ Beatas, 10 se produce en aplicación de la normativa municipal sobre Protección del Patrimonio Histórico (Art^o 105 del P.G.O.U.). La dirección del proyecto corresponde a C. Peral Bejarano, quien coordinó los trabajos: M^a Nieves Duarte Casesnoves corrió con la dirección técnica de los mismos y realizó la fotografía. Ambas revisaron la bibliografía y la documentación, redactando la Memoria: Antonio Riñones Carranza colaboró como arqueólogo especialista en Historia Antigua, mientras que la planimetría se debe a J.A. Molina Muñoz.

ANALISIS ESPACIAL E HISTORICO

El trazado de la actual calle de Beatas se conserva aún como *un vestigio viario de la medina nazarí*¹, en la zona norte tratándose de una arteria de comunicación entre dos sectores urbanos importantes: el Arrabal de Funtanalla, al que se accede desde la Puerta de Granada, pues muestra calle desemboca por el SE a la antigua calle Real, es decir, la actual de Granada, donde, tras la conquista, se dice *caía la Morería*². Por el otro extremo NE llega a la Muralla a través de la Puerta de Buenaventura, denominada en época islámica como *Bab al jawla* o del *portillón*³.

De su carácter conector de dos puertas derivaría evidentemente su papel de vía movida y ajetreada, pues de ella partían, aparte numerosos adarves, la calle Salada (actuales de Calderería y Casapalma), la de Cantarranas (hoy Cañuelo de San Bernardo) y Otero (denominada hoy Tomás de Cózar).

Además conocemos que *... tuvo desde la Reconquista este nombre (Beatas); en ella existieron una mezquita, varios hornos y una plazuela, a más de una casa muy hermosa, que poseyó un opulento moro llamado Ibn Mansur, en la que había jardines, una noria y un baño, casa que quizás estuvo en el destruido Convento de la Encarnación o en la casa frontera a este número 24*⁴. De considerar su primacía con respecto a las otras calles de su barrio. A través del Libro de Repartimientos⁵ se confirma la existencia de dicha mezquita, que posteriormente desapareció en el proceso de urbanización de la zona.

En cuanto a la puerta más próxima, es sabido que la de Buenaventura, cuya construcción fue musulmana, se tapia durante el asalto cristiano y es reabierto a petición hecha al Cabildo de la Ciudad por los monjes del Monasterio de San Francisco *por cuanto al frente de dicho monasterio estaba una puerta en la muralla, que antiguamente solía estar abierta y los moros la cerraron por causa de la guerra y estar próxima a dicho monasterio se abriese para tener paso a la ciudad*⁶. Se les concedió el permiso con la condición de que le pusieran puerta y llave para poder cerrarse de noche. Se realizan varias consolidaciones, constatadas en 1521 y 1522, manteniéndose hasta 1879 en que, a consecuencia de la reforma de la Plaza del Teatro y de la C/ Alamos, se decretó su desaparición⁷.

Durante el siglo XVII se traslada a ella el Convento de la Encarnación, orden fundada por el Obispo D. García Haro como refugio de mujeres de *mala vida*, asentadas allí definitivamente desde 1684⁸. Sabemos también que allí moraba D. Cristobal Amate de la Borda⁹.

Durante el siguiente siglo, y a través de los datos proporcionados por el Catastro de Ensenada¹⁰, se encuentran seis tiendas de semilla, por lo que no parece muy activa comercialmente, predominando la ocupación residencial. En las documentadas

observamos como su distribución interna mantiene algunos rasgos característicos de la casa mediterránea, también presentes en las musulmanas: zaguán, patio, añadiendo la cocina, dos salas altas y una baja, estimando la media de superficie ocupada en 151 m². El cierto grado de decaimiento advertido se refuerza por la existencia de algún solar en la calle y en el nivel medio de renta según el precio de arrendamiento: 539 r.v.

En general no sufrirá ningún cambio urbanístico importante hasta el siglo XIX cuando, a consecuencia de la Desamortización, se incide con el derribo del convento de la Encarnación en 1873. En el plano de Emilio de la Cerda de 1868¹¹ aparece con el trazado actual, confiando a través de esos antecedentes que el subsuelo del solar no esté muy alterado.

Eso es a *grosso modo* lo que conocemos a través de las fuentes documentales y literarias, desde el siglo XV, pero si nos preguntamos acerca de este espacio con anterioridad a la ocupación nazarí, es bien poco. Si nos remontamos a los orígenes de la ciudad, hasta el área poblada por la cultura fenicia es imprecisa. Si contemplamos los resultados de la excavación del C^o de San Agustín, donde surgió la hipótesis de la existencia de una cerca delimitadora del núcleo habitado centrado alrededor de la Alcazaba, erigida en la segunda mitad del siglo VI a.C.¹² y si sumamos los condicionantes topográficos y orográficos de esta zona norte, se puede deducir que el irregular trazado de las aguas de escorrentía de los montes próximos al Norte (Manía, Barcenillas, Calvario, Olletas, Callao...)¹³, debiendo suponer su presencia un límite natural a la expansión urbana, quedando nuestra calle al lado opuesto.

No obstante, no podemos deducir de lo expuesto que nuestro sector carezca de funcionalidad, pues, como todas las actividades hoy denominadas *nocivas y molestas o peligrosas* tienden a apartarse del lugar habitado y existen noticias sobre la existencia de dos núcleos de enterramientos distintos al otro lado de dicho arroyo¹⁴, sino más bien hipotetizar sobre el alejamiento de los usos cementeriales del núcleo originario de la Alcazaba y ubicarlos por aquí.

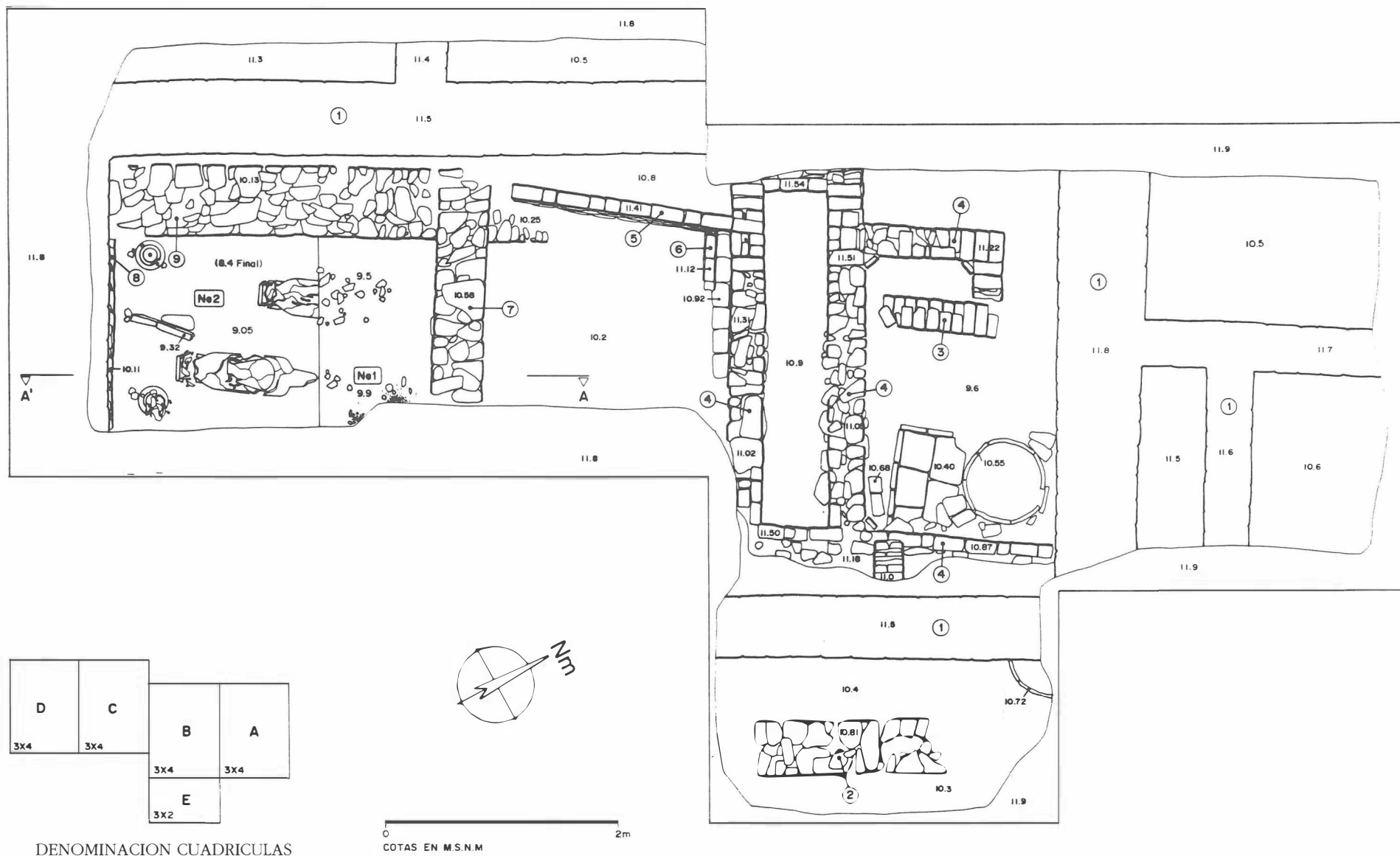
En cuanto a la ocupación romana, hasta la fecha del sondeo, enero del 89, sólo teníamos referencias de hallazgos aislados de piletas, más al Sur, en la intersección de C/ Granada con la Plaza de la Constitución: la aparición del pie votivo en la antigua plaza del Toril¹⁵, sin que pudiésemos aproximarnos siquiera a las características del asentamiento y careciendo de registros arqueológicos fiables en el sector de nuestro interés¹⁶. Sin embargo, hay que reseñar que la indagación bibliográfica realizada para efectuar este estudio nos hizo reparar en una noticia dada por Guillén Robles¹⁷ sobre la existencia de: *ruinas romanas (...) al abrir unos cimientos en la calle de Beatas, se hallaron soterrados, arcos, patios, columnas, pozos y algunas estancias enlosadas con mosaicos...* que, nos aproximaban a la hipótesis de una ocupación urbana para el período antiguo, sin mayor precisión cronológica.

ANALISIS ESTRATIGRAFICO

Introducción

Las características del sondeo urbano, muy determinado por el espacio limitado de los solares y la incidencia de refacciones de distintas épocas nos llevan a aislar en lotes el material situado con precisión y a una prolija descripción del mismo, a fin de esclarecer los usos y épocas distintas de las instalaciones exhumadas distinguiendo:

FIG. 1. Planta de la intervencion



Nivel Moderno

Se registran aquí aquellas estructuras correspondientes a las épocas contemporánea y moderna, diferenciándose dos momentos de ocupación distintos y recientes, aparecidos sobre la cota de la vivienda musulmana, habiendo barrido parte de ésta.

Estrato I.I.- Definido por el muro 1, con cimiento de bolos, cal y arena y alzado de ladrillos, y por el Muro 2 de ladrillo visto que baja a 10,23 m. definiendo al Sur el cierre trasero, con pavimento empedrado a 10,48 m. La colmatación de este semisótano con escombros y ampollas de vidrio, revela su uso de almacén farmacéutico. Sólo una arqueta y una tubería de fibrocemento definen la infraestructura de la casa.

Estrato I.II.- La ocupación moderna se registra en el sector C de la cuadrícula, en un patio trasero definido en su lado norte por el muro M. 4 medianero (descrito en el espacio 2 del nivel musulmán) y su lateral oeste por un tabique con dirección SW-NE, de una sola hilada del grosor del ladrillo (14 cm.), unidos por un mortero de cal (M. 5). El nivel de suelo observa por una línea conservada de losetas a 10,92 m.s.n.m., pegada al lateral norte. Sobre él y utilizado como base se encuentra una canalización, formadas sus paredillas por dos hiladas de ladrillo, conservando en su interior (11,12 m.) restos del enfoscado de cal, apa-

rece un pozo negro, denominado Pozo 1 (v. Plano General de planta con línea discontinua).

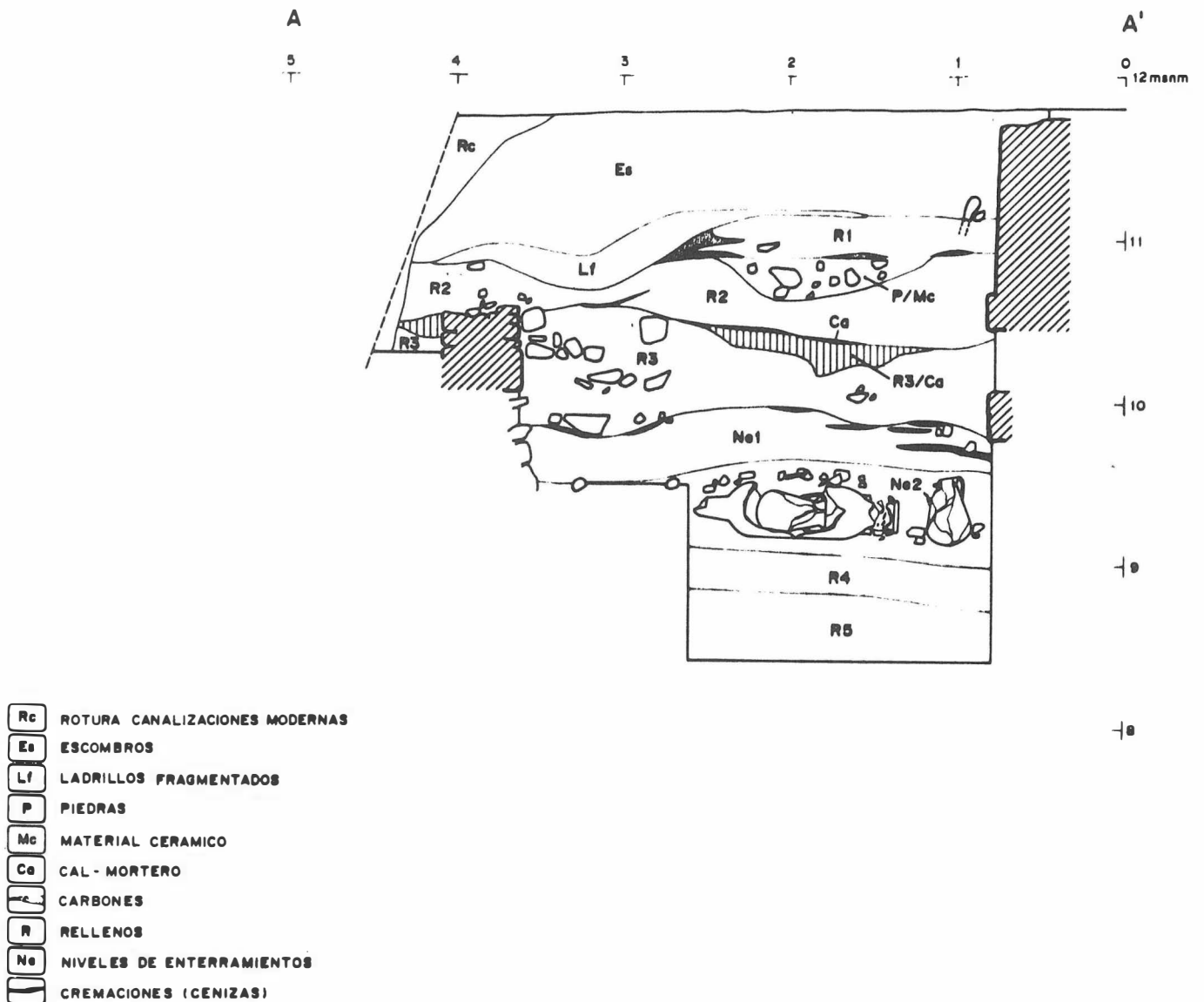
Construido con hiladas de ladrillo y cegado por una placa de hormigón (a 11,33 m.), quedando por encima, y siendo posterior al suelo de losetas del patio de época moderna, ya referido.

En el sector B, también se constata la reocupación moderna por una *conducción de aguas* semicircular, de grandes tejas curvas de barro cocido, sustentadas sobre el propio muro de la vivienda islámica y atravesando en su recorrido el Pozo 2, es decir, ignorándolo. Se conserva una longitud de 1,10 m. siguiendo la misma dirección y bajo la más moderna de fibrocemento. Presenta un declive hacia el N donde quedaba rota por el Muro 1.

Nivel Musulmán

Comprende estructuras pertenecientes a una vivienda nazarí temprana, dado el alto porcentaje de piezas encuadrables en *lo almohade* relacionadas en el Estrato III. Asimismo aparecen restos cerámicos y construidos de inicios de época Califal (Estrato IV) dispuesto sobre un sustrato de nivelación del momento emiral que arroja numeroso material cerámico, ilocalizado hasta la fecha en la ciudad¹⁸.

FIG. 2. Perfil estratigráfico A.A' (Sintético).



Estrato III- (11,51 a 10,24 m.) En la casa se diferencian distintos espacios (véase plano de planta):

Espacio 1- Aunque se excavó parcialmente, está definido por tres muros (4,1; 4,2 y 4,4) que al adosar perpendicularmente definen una planta cuadrangular de 2,25 m. en el lateral sur. Dichos muros están formados por hiladas de ladrillo dispuestos a soga, reutilizando algunos rotos trabados por un mortero de cal, con una altura conservada de 0,50 m. que aparecen directamente alzados sobre un relleno de tierra, sin ningún tipo de cimentación en su mayor parte, aunque el denominado 4,2 correspondiente al lateral sur presenta una hilada de bolos en el extremo SE. Conserva algún enfoscado de cal al interior, con desplome en su parte central por el peso de la arqueta moderna.

Hacia el otro extremo presenta una pequeña estructura (1,20 m. de longitud) adosada de idéntica factura, aunque más estrecho (30 cm.), tabique en ángulo recto que define una compartimentación cuya proximidad a la pileta -cuatro losetas cercanas por un reborde de ladrillos de canto-, a 28 cm. de profundidad con relación al suelo, asociada al pozo de anillas de cerámica pajiza (Pozo 2), nos induce a pensar en una función de aseo o lavadero que se desarrollase en esta zona del patio¹⁹.

La localización de restos de un suelo de losetas rojizas de barro (6 x 30 x 30 cm.) determina a 10,68 m.s.n.m. el nivel de paso perdido en el resto. Los materiales extraídos del relleno hasta esa altura, es decir sobre el suelo, son muy homogéneos en cuanto a su datación centrada en el s. XIII, no pudiendo llevarla más allá del primer período nazarí. La aparición de piezas de calidad, que presentan superficies muy desgastadas y lavadas, más antiguas (ss. XII-XIII) que la aparecida sobre el suelo de cal de la zona C, a la que nos referiremos más adelante, nos lleva a pensar fuese esta la fecha de edificación y habitación en la casa.

Tampoco se observan intrusiones modernas o posteriores. Junto a algunos fragmentos amorfos de cerámica esgrafiada destacamos en la Lám. I otros decorados con cuerda seca parcial (Nº 9 y 10) frags. amorfos pertenecientes a la panza de una forma cerrada y el Nº 11, borde de atañor, engrosado al exterior, y labio plano, de paredes curvas con fondo melado y trazo de color indeterminado.

Junto a ellos un fragmento, el Nº 7, de una tapadera cónica del tipo C de Roselló con decoración geométrica de motivo cruciforme inciso bajo vedrío verde metalizado. Los fragmentos Nº 12 y 13, de la panza de un/a jarrito/a de paredes muy finas pajizas, con goterones de vedrío verde y la Nº 6, frag. de jarrito/a de paredes estriadas en la panza y lisa en el cuello pintado con manganeso y la zona inferior con pinceladas blancas sobre manganeso. El último seleccionado (Nº 1) corresponde a una forma sin determinar, de pasta rojiza con mordiente de esquistos grises pequeños e intrusiones de arenisca roja de mayor tamaño. Presenta paredes divergentes con decoración de costilla y roseta impresa²⁰.

En definitiva, que se trata de una habitación cuyo planteamiento responde a un único momento constructivo se evidencia por la idéntica factura de los muros y la cuidada disposición de ladrillos en vertical chaflanando los ángulos de las esquinas interiores. Sólo se aprecia una refacción, mediante el cierre de ese pequeño compartimento con dos hiladas de ladrillo (6 x 3 x 14 cm.) sesgados y dispuestos directamente sobre un vertido de tierra que a su vez se superpone a los restos conservados del mismo suelo de losetas, quedando su base más alta que el resto de los muros, en cuyo caso la función primitiva se ha modificado adaptando este rincón a otros usos, sea de alacena, como hornacina o jardinera, sin que podamos precisarlos.

Hay que señalar que aquí (entre 0,30 y 0,70 m. de profundidad), en el interior de dicho compartimento, se localizan las cerámicas presentadas también en la Lám. I correspondiente a fragmentos de jarritas con decoración esgrafiada (Nº 2, 3, 4, 5 y 8) cuya producción se centra en los inicios del siglo XIII, no observándose, a través de ellas dos momentos distintos de uso.

Espacio 2- Definimos así un estrecho pasillo de 0,50 m., entre

el exterior del muro 4,2 ya descrito, y otro paralelo (4,5) de diferente factura, que de abajo arriba se ejecuta disponiendo, sobre la hilada de base otra que alterna piedra y ladrillo, otra superior de piedra caliza, rematado por cinco hiladas de ladrillo a soga, hasta alcanzar el alzado 0,62 m. En el perfil E del corte se encuentra un arco de ladrillo parcialmente cegado por la cimentación moderna en sentido NS, y ligeramente obstruido por el muro 4,2, hecho en el que insistimos, pues significa o su preexistencia al momento de edificación del espacio 1, o una edificación descuidada.

Dicho arco podría pertenecer al sistema de saneamiento de la vivienda, del que formaría parte este angosto espacio alargado, ejerciendo a modo de *atarjea para desagüe*. El relleno aquí se asimila al extraído en el anterior espacio, diferente sólo en la aparición de un vertido de piedras sueltas, que interpretamos como un cegamiento intencionado, no como derrumbe.

Se amplía al S buscando su continuación en un espacio denominado E, que al hallarse revuelto por un muro de cimentación moderno, impidió su constatación. Sin embargo se detectó otro pozo de anillas cerámicas (v. plano de planta general P.3) que permite asegurar la misma disposición para el patio en la casa vecina.

Observando el material cerámico recogido en el pasillo lo primero que llama la atención es su escasez, su homogeneidad y su correspondencia cronológica con los de la anterior habitación hasta el nivel del suelo de cal. Se representan en la Lám. III, Nº 1, 2, 7 y 8, todas ellas de período almohade y nazarí: Nº 1 y 2 son amorfos, panzas de tinaja de pasta pajiza con decoración estampillada en motivos geométricos y vegetales bajo cubierta vidriada verde y la 3, similar a la de la Lám. 14,6.

Nº 4: Fragn. de atañor vidriado al interior con reflejo metálico y motivos de manganeso con trazos dobles formando cartelas, posiblemente epigráficas, muy deteriorado.

Nº 5: Fragn. de panza de jarrita/o de pasta pajiza con motivo epigráfico al manganeso.

Nº 6: Fragn. de las mismas características que el anterior, de paredes estriadas decorado con vírgulas y puntos de manganeso.

Nº 7: Es una olabrilla cuadrada vidriada en negro.

Nº 8: Cazoleta de un candil de piquera de pasta pajiza, de base plana (tipo 4 de Roselló).

Nº 9: Fragn. de repié y paredes convergentes de una jarrita de "panza alta" decorada a la cuerda seca en colores melado y verde.

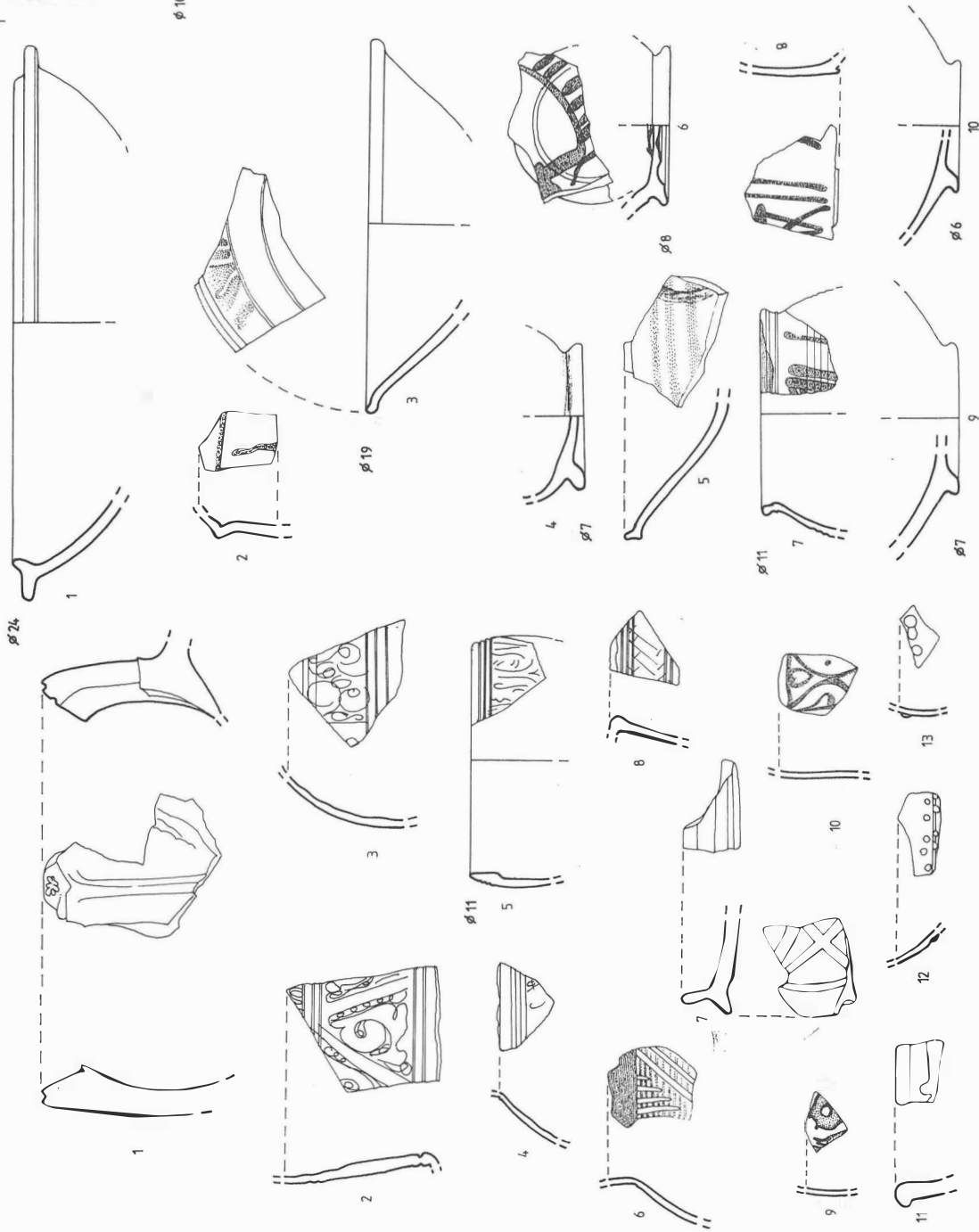
Nº 10: Fragn. de paredes y repié discoidal de jarrita similar a la anterior, con decoración epigráfica al manganeso. Estas dos últimas son típicamente nazaríes, frecuentes en la ciudad²¹.

Espacio 3- La deposición estratigráfica de este sector C aparece alterada por la construcción del Pozo 1, mencionado en el nivel anterior, que invierte la sedimentación. Ello dificulta la interpretación sobre la funcionalidad de este ámbito. No obstante, la altura conservada del tabique de una sola hilada (Muro 5), pero cuya factura regular de ladrillos a soga, de medidas 6 x 3 x 14 cm., iguales a los empleados en el tabique del espacio 1, nos hace interpretarlo en sus 0,80 m. de alzado rebajados como una pared exenta, no como cimentación.

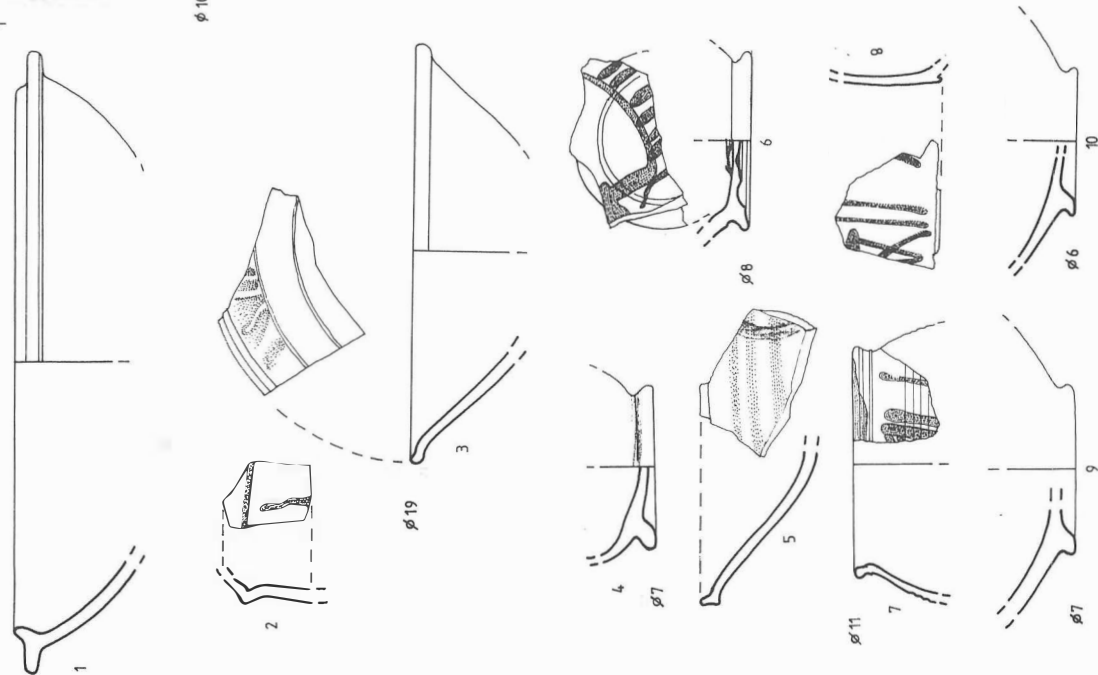
Debido a la alteración estratigráfica antedicha se abandona este pequeño sector de excavación concentrándonos en su prolongación hacia el interior de la parcela, o sector D. Aquí la disposición de un suelo de cal contenida por un *escalón de piedras* a 10,40 m., en correspondencia con el nivel de piso del espacio 1, nos lleva a interpretar, con cierta reserva, el nivel más alto de solería de losetas y el canalillo, como restos de una reocupación moderna, que sobrealzó el suelo de la habitación original correspondiente a la vivienda nazarí, que, al no hallarse limitada en su lado SE por ninguna estructura de cierre, pensamos daría acceso a un espacio de desahogo, corral o huerto, hacia el interior de la manzana.

Los materiales extraídos entre el nivel de pavimento de losetas moderno hasta el nivel del suelo de cal se presentan en la lámina VII y en la lámina XI: los primeros (Nº 2 y 3) y (Nº 1, 3, 4, 6,

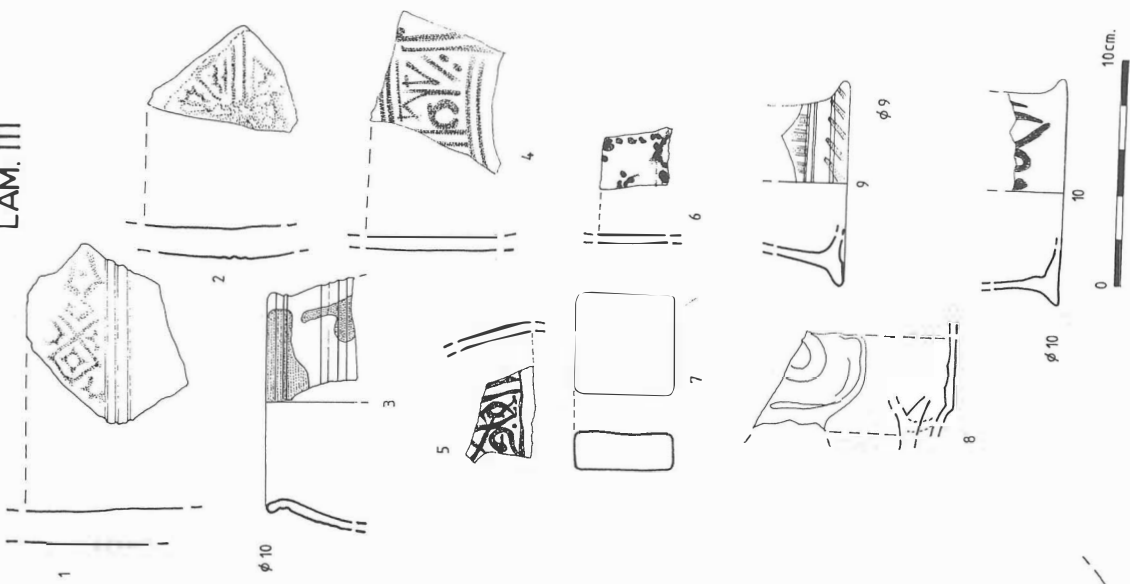
LAM. I



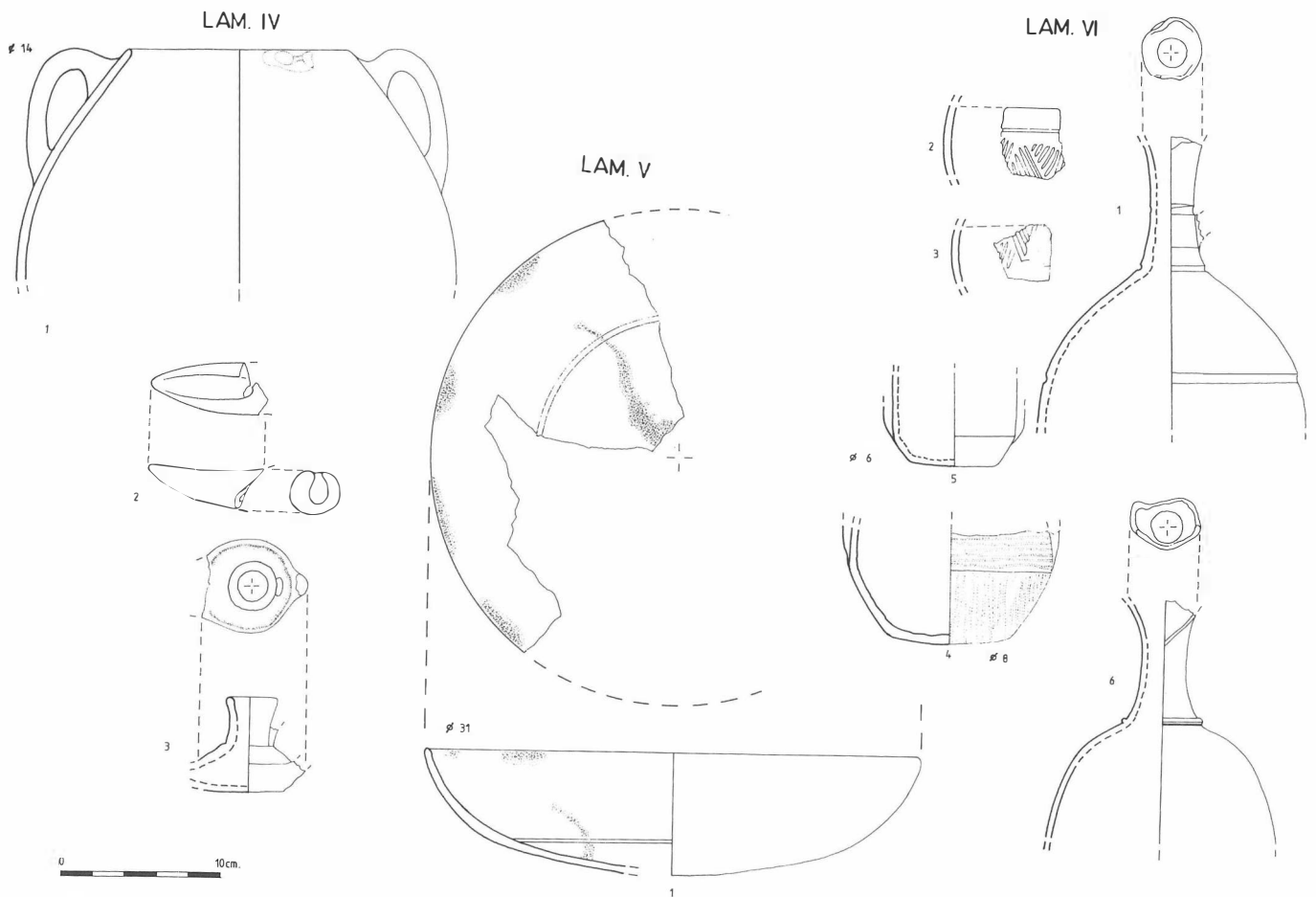
LAM. II



LAM. III



LAM. I, II y III



LAM. IV, V y VI.

7 y 12) respectivamente, representan el momento de introducción de la vajilla cristiana y se encuentran mezclados con otros de época nazarí (Nº 1, 5 y 6) y (Nº 2, 8, 5 y 10). Un solo fragmento bastante más antiguo (s. X) probablemente extraído de niveles más bajos, justo encima del muro 9, perteneciente al nivel califal.

(Lám. VII) Nº 2: Azulejo de arista (s. XVIII) desarrolla una cuarta parte de un motivo geométrico y vegetal, en colores azul, melado, verde, negro/amorado y blanco.

Nº 3: Fragm. del borde de una cazuela de pasta bizcochada roja fina, con incisiones paralelas a la altura del asa, dispuesta en horizontal, como una cinta hendida en el centro, con cubierta de vº melado al interior derramándose al exterior.

(Lám. XI) Nº 1 fragm. del borde recto y pared de una cazuela con motivo de cordón resaltado entre doble decoración de meandros. Bisel interior para la tapadera. Vedrío melado al interior derramándose al exterior.

Nº 3: Fragm. de cazuelita de borde recto con moldura al exterior, paredes convergentes y vedrío verde al interior.

Nº 4: Cuenco de pared recta, borde de sección oval, base convexa. Presenta estrías paralelas al cuello y vedrío verde al exterior y melado amarillento al interior.

Nº 6: Cuenco de paredes quebradas, rectas hacia el borde y solero cóncavo, vidriado íntegramente en color melado verdoso.

Nº 7: Fragm. de cuenco o taza de forma idéntica al anterior, vidriado en verde, presenta una pequeña asa de costilla.

Nº 11: Fragm. de borde y pared de una cazuela de pasta roja vidriada al interior melado moteado y al exterior se derrama en verde. Presenta asa pequeña.

Nº 12: Plato de borde volado y solero cóncavo con vedrío melado y arista que diferencia el asiento de las paredes al interior.

Entre los hallados de época islámica destacar: (Lám. VII)

Nº 1: tapadera del tipo C, con labio flexionado al interior y pestaña tope exterior, de pasta bicolor roja y pajiza bien trabada, cubierta de barniz de reflejo dorado. Presenta fondo blanco y decoración en azul de cobalto. (Se encuentra vidriada y decorada en ambas caras, algunos ejemplares similares han sido considerados posibles jofainas, admitiendo un doble uso. Paralelo Murciano s. XIII, p. 307).

Nº 5: Fragm. de repié y fondo de un ataífor de vedrío verde turquesa al exterior y el interior de fondo blanco.

Nº 6: Fragm. de ataífor quebrado decorado en vedrío turquesa al interior, con motivos de manganeso y el exterior sin vidriar.

Nº 4: Fragm. del borde de una marmita de pasta rojiza y desgrasante fino, de paredes finas, labio ova marcado al exterior por una incisión paralela al borde. Ejecutada en torno lento, pues se aprecian estrías digitales en vertical en el interior de sus paredes, si bien el borde parece de ejecución más rápida, variando la disposición de las señales, aquí en horizontal. Presenta asa de mamelón digitado. Extrañamente presenta engobe rojo y restos de tizne. Otra intrusión al ejecutar el suelo.

(Lám. 11) Nº 2. Fragm. de cuerpo y borde de marmita de pasta rojiza vidriado melado al interior y acanaladuras en el exterior.

Nº 5: Borde de un jarro de paredes de cuello altas y asa que arranca a la altura del borde, bisel interior para tapadera e incisión paralela al borde exterior. Decoración de banda de almagra al interior.

Nº 8: Fragm. de la panza de una jarrita de paredes estriadas y pasta pajiza decorada con trazos de manganeso componiendo motivo geométrico y puntos, conserva un fragmento de asa.

Nº 9: Fragm. correspondiente a la panza y enlace con el cuello de un jarrito/a de pasta rojiza y superficies pajizas decorada al exterior con trazos de manganeso e incisión marcando el enlace.

Nº 10: Fragn. de base de una jarrita de pasta pajiza con paredes finas y solero discoidal ligeramente convexo.

Nº 14: Fragn. de atañor de repiè diferenciado vidriado en verde enteramente con incisiòn de motivo circular al interior.

Recogemos en las láminas II y XIV los fragmentos depositados directamente sobre el mencionado suelo de cal, todos islámicos, ya sin intrusiones y que nos sitúan de nuevo entre el período nazari y el almohade (s. XV al XII): Lám. II:

Nº 1: Tapadera cónica, tipo C de Roselló con labios redondeados y pestaña externa, cubierta de vedrío de reflejo dorado, salvo el interior de la pestaña, en tan mal estado que no se aprecian los motivos decorativos.

Nº 2: Fragn. de Atañor de perfil quebrado con decoración dorada, al interior fondo blanco y trazo de manganeso. Decoración poco frecuente y rara pese a conocer algún otro ejemplar en la ciudad.

Nº 3: Fragn. de pared de atañor de pasta rosacea, homogénea y bien trabada, perteneciente a un atañor cóncavo de paredes convergentes rectas, con borde plano y ligero reborde en torno a la boca remarcado por una incisiòn al interior. Presenta decoración azul de cobalto en líneas paralelas, sobre vedrío blanco de reflejo metálico al interior. El exterior una línea bajo el labio. Presenta morfológica y decorativamente semejanza con el ejemplar dado por Roselló²².

Nº 4: Fragn. del solero con repiè rectangular exvasado y diferenciado por una incisiòn semicircular de las paredes de un jarrito/a de pasta rosácea, paredes finas decoradas al exterior con vedrío blanco de reflejo metálico.

Nº 5: Fragn. del borde y pared de un atañor de la misma tipología y decoración que el Nº 3, aunque de diferente motivo: bajo el borde presenta un trazo circular paralelo y en el centro un grupo de cuatro trazos también paralelos al borde que vienen a coincidir con otro transversal.

Nº 6: Fragn. del solero y paredes de un atañor de pasta pajiza, bien trabada con intrusiones de esquistos, repiè anular muy bajo y fondo ligeramente convexo. Presenta el mismo sistema deco-

rativo que los anteriores, con un motivo de bandas cruzadas rellenas de trazos paralelos.

Nº 7: Fragn. de borde y paredes de jarrito similar al tipo Bd de Roselló de pasta pajiza y paredes finas borde ligeramente diferenciado exvasado al exterior con estría en su exterior, cuello liso y paredes de la panza acanaladas. Presenta el borde vidriado en verde que derrama irregularmente al exterior, con goterones donde se conjugan trazos de manganeso en vertical y horizontal. Pieza rara.

Nº 8: Fragn. del cuello de una jarrita de pasta pajiza con paredes divergentes y decoración pintada de trazos de manganeso.

Nº 9 y 10: Fragns. de soleros de atañores de repiè diferenciado vidriados completamente en verde.

Pasando a la Lám. XIV.

Nº 1: Similar al nº 1 de la Lám. II, íntegramente vidriada.

Nº 2: Fragn. de paredes curvas y borde de una cazuela de pasta roja con intrusiones y engobe interior, al exterior la pared fina se presenta ennegrecida con asa triangular.

Nº 4: Fragn. amorfo perteneciente a la panza de una jarrita de paredes finas pintada con trazos de manganeso.

Nº 5: Candil del tipo III a de Roselló, con decoración de trazos de almagra, claramente de época almohade.

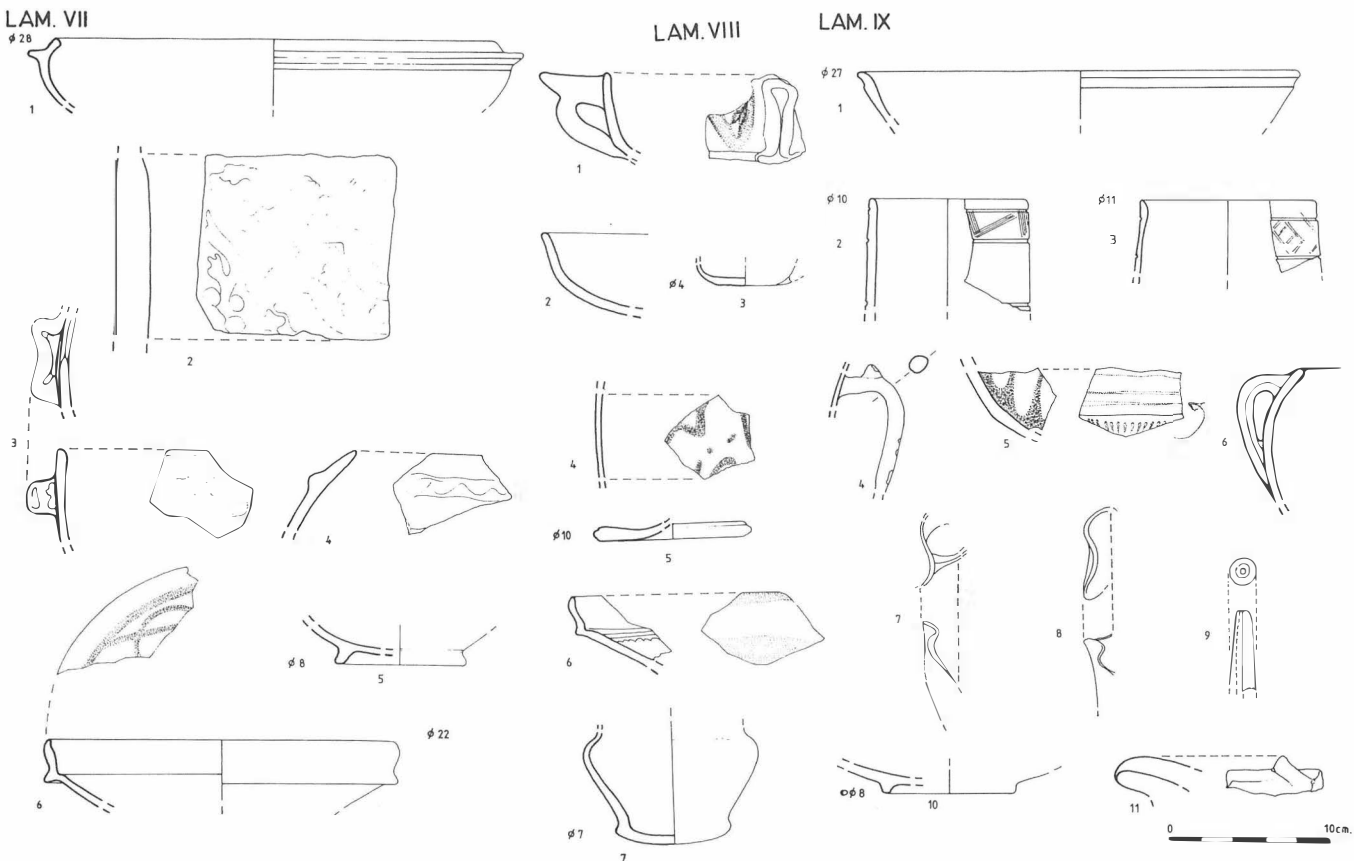
Nº 6: Fragn. de jarrito similar al Nº 7 de la lámina 2.

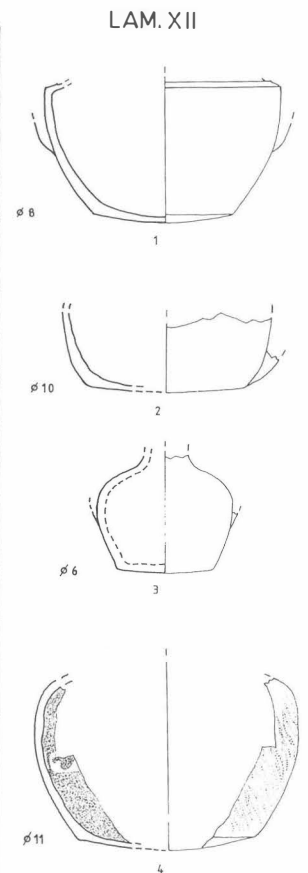
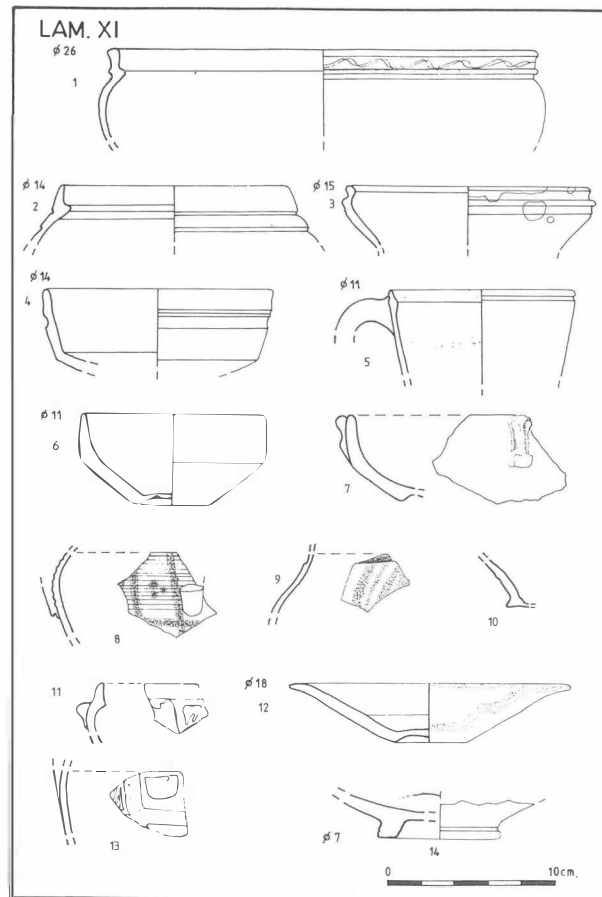
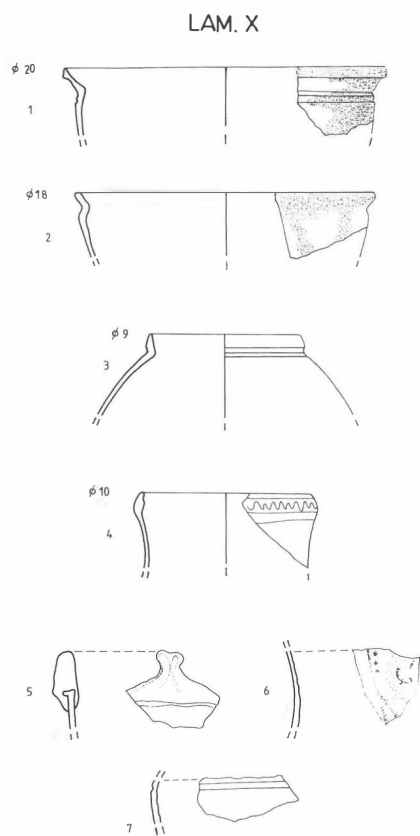
Nº 7: Fragn. del solero plano y paredes rectas de una marmita del tipo C de Roselló, de pasta gruesa gris, con intrusiones calizas hecha a torno, ennegrecida por el uso, que por su baja cronología consideramos una intrusión del nivel inferior (s. X).

Nº 3: Un momento más bajo está representado por el borde de un atañor de pasta roja, de labio redondeado engrosado al exterior, cubierto de vedrío melado *achocolatado*, adscribible al momento emiral (s. IX), también considerado intrusión desde niveles inferiores.

En el Sector D continúa esta homogeneidad del material, no afectado por la intrusión del pozo, tomando de muestras entre 1 m. y 1,35 m. de profundidad los siguientes ejemplos centrados en los comienzos del XIII:

LAM. VII, VIII y IX.





LAM. X, XI y XII.

Nº 1: Fragm. de cazuela de pasta roja y paredes finas con incisiones al exterior. Se cubre de melado al interior que se derrama al exterior.

Nº 2 y 7: Similares al anterior, pero más simplificado el tipo.

Nº 3: Fragm. de marmita de pasta roja y paredes finas, vidriado al interior en verde, incisa al exterior, quizás de cronología más baja²⁴.

Nº 4: Fragm. del cuello y borde con inflexión interna de una jarrita de pasta pajiza decorada al exterior con esgrafiado de motivo curvilíneo entre líneas paralelas.

Nº 5: Fragm. de borde y apéndice (mamelón vertical) de sujeción de un *portaviandas*, en pasta pajiza decorado en manganeso²⁵.

Nº 6: Fragm. del cuello de un jarrito/a decorado a cuerda seca parcial, observándose un sector de una cartela encerrando un motivo circular, sólo se aprecian restos de color verde.

Estrato IV.- Nivel califal (10,13 - 9,50 m.)

Un nivel de ocupación anterior a la casa del s. XIII con tres muros edificados, asociados a gran cantidad de tipos cerámicos encuadrables en el s. X. La estructura de mayor embergadura (Pl. General de Planta, M.9) alcanza los 8,23 m. de prof. penetrando el espacio funerario romano que en el sector D aparece a 9,90 m. Dicho muro conserva 1,90 m. de alt. a base de hiladas de piedra que presentan una disposición diferenciada, de arriba abajo: 0,80 m. de sillarejo a hueso sobre 1,10 m. de mampostería de menor tamaño. A él adosa otro perpendicular (10,56 a 9,23 m.) cuya corona determinaba lo que en el nivel anterior consideramos *escalón asociado al suelo de cal*, con un cambio de aparejo a 10,10 m. (v. perfil estratigráfico). El espacio cierra al sur con el muro 10 de menos potencia.

Este nivel se rebajó en los sectores C/D, constatando la longitud y continuidad del gran muro 9 por una cata en el sector B. Ante la imposibilidad de desmontar las estructuras de la casa nazari y el

interés de examinar el nivel romano detectado se optó por excavar en profundidad. También en B aparecen materiales antiguos desde los 9,50 m., si bien con otros califales asociados a mayor número de piezas de período islámico emiral. Su diferenciación nos separa una distinción fundamental: *Una ocupación califal sobre un nivel de aterramiento previo con materiales emirales*.

Los restos cerámicos se centran en D en torno al s. X siendo numerosos y homogéneos. Una muestra indicativa de su variedad tipológica se recoge en la Lám. VIII, bajo el suelo de cal, exceptuando como más antiguos los nº 4 y 6, con v^a azul sobre verde, bastantemente posterior, que permite fechar el momento de ejecución del ensolado.

Nº 1: Fragm. de jofaina de v^a melado claro.

Nº 3: Fragm. de candil tipo 5a.

Nº 4: Fragm. de atañor con interior de vidrio achocolatado y trazos de manganeso.

Nº 5: Fragm. de tapadera casi plana, de pasta roja con esquitos rojos y grises, de burda factura, posiblemente a torneta alisada por encima de base rugosa.

Nº 6: Fragm. de atañor de pasta rosácea, desgrasante gris bien trabada. Decorada al ext. en verde turquesa y al int. más claro, con motivo circular de doble trazo y un tercero concéntrico en ondas, en azul, resultando rara la combinación de color.

Nº 7: Fragm. de jarrito/a de pasta roja realizado a torneta, con fisuras. Restos de engobe rojo y hombro marcado con trazos blancos radiales.

En la Lám. XIII el nº 2 bajo el suelo de cal en D y los nº 3 y 4 procedentes del sector B. Nº 2: Fragm. de jarro/a de pasta roja con solero algo convexo revestida de engobe rojo y grupos de tres trazos y blanco y el Nº 3: Fragm. de jarro pajizo con superficie alisada a muñequilla, el asa sobreeleva el plano del borde y opuesto a ella dispone pitorro. El Nº 4: Fragm. de redoma de pasta gris y roja a torno rápido, vidriada en verde.

Del sector B la Lám. IX presenta el material recogido a 10,10 m., sobre la corona del muro 9 con una cronología que oscila entre los siglos IX y X, a tenor de la aparición de muestras de técnicas y decoraciones típicas del período emiral y califal (marmitas a torno lento, el vedrío marrón achocolatado sobre atañor y redoma, ésta además con decoración incisa, jarros de boca trebolada y otros con superficies externas pulimentadas a muñequilla, siendo el tratamiento de alisado en las superficies externas característico²⁶, llevándolos con reservas al X por no conocer referencias publicadas y adscritas a lo emiral para los ejemplares nº 2, 3, 4, 9 y repiél del 10:

Lám. IX. Nº 1: Fragm. de atañor de pasta roja, con labio exvasado con cubierta total de su superficie en melado moteado.

Nº 2: Fragm. de jarrito/a de cuello cilíndrico de pasta rosada con mordiente de calibre vario observable al exterior, con decoración incisa y a peine con rastro de alisado vertical.

Nº 3: Fragmento similar al anterior.

Nº 4: Asa de puente en pasta pajiza con acanaladuras al interior y goterones en el exterior, apéndice cónico de adorno.

Nº 7: Fragm. de vaso cerrado de boca lobulada y cuello estrecho, de pasta rosácea y bien trabada, que determina unas paredes finas, superficie exterior alisada a muñequilla, como la nº 2.

Nº 8: Fragm. similar al anterior con boca de mayor diámetro.

Nº 9: Fragm. de pitorro de jarrito, de pasta roja a torno.

Nº 5: Fragm. amorfo de pasta naranja con intrusiones de mordiente de diverso calibre. Su int. melado chocolate se derrama al exterior cubriendo una decoración incisa.

Nº 6: Fragm. de marmita de pequeño tamaño a torno lento, en la pasta roja característica, con asa de puente algo sesgada.

Nº 11: Fragm. de borde volado con apéndice sesgado (anafe).

Estrato V.- En el sector D (9,50 a 9,30 m.) el punto de separación entre el ambiente medieval y el romano está perfectamente marcado en torno a dicha cota, por un nivel de arrasamiento y nivelación realizada con seguridad en época musulmana, por la aparición de material emiral, mientras que en el sector B se localiza de 9,90 a 9,15 m.

Seguimos diferenciando según profundidades, en la Lám. XII de 9,90 a 9,70 m. y en las Lám. IV, V y VI entre 9,60 y 9,15 m.s.n.m., donde ya se presenta revuelto con alto porcentaje de cerámicas antiguas.

Lám. XII:

Nº 1: Fragm. de jarrito/a de pasta naranja compacta, de superficie alisada con paralelos en Pechina²⁷.

Nº 2: Similar al anterior, de pasta más clara.

Nº 3: Fragm. de redoma de pasta rojiza, con vedrío melado claro²⁸.

Nº 4: De mayor tamaño y pasta gris otra redoma vidriada en verde con trazos difuminados de manganeso.

Lám. IV:

Nº 1: Fragm. de marmita a torno lento de pasta roja con alternancia de asas de puente y mamelón digitado al borde.

Nº 2 y 3: Son fragmentos de candil de pasta pajiza, tipo IV de Roselló, similares a las del nivel I de Pechina.

Lám. V:

1: Fragm. de atañor de pasta roja y superficies meladas. Presenta incisión circular al interior y motivo central y manchas al borde (Lám. IV,2) del Nivel I de Pechina.

Lám. VI:

1: Fragm. de jarro de pasta gris con grueso mordiente. A torno, con boca trilobulada y asa.

Nº 6: Del mismo tipo con moldura en relieve al cuello.

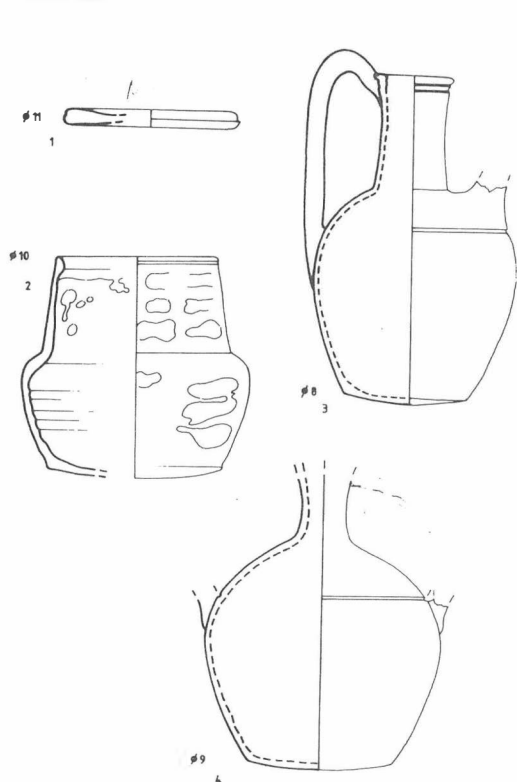
Nº 5: Base de jarrito de solero plano y paredes quebradas con escotadura, de donde parte el asa de un jarrito realizado en pasta pajiza y fina de mordiente micáceo.

Nº 8: Fragm. similar de pasta gris, de solero ligeramente convexo, conserva en su base la impronta vegetal sobre la que fue alzada. La superficie exterior alisada en vertical en la parte inferior del cuerpo y horizontales por encima de la carena de donde parte un asa conservada.

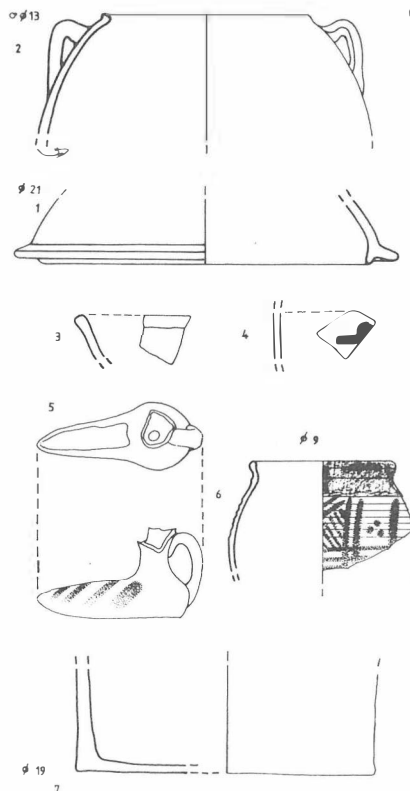
Los Nº 2 y 3 son fragms. amorfos pertenecientes a las panzas de jarritos o redomas con decoración de triángulos incisos rellenos de trazos paralelos, cubiertas de vedrío melado verde.

LAM. XIII, XIV y XV.

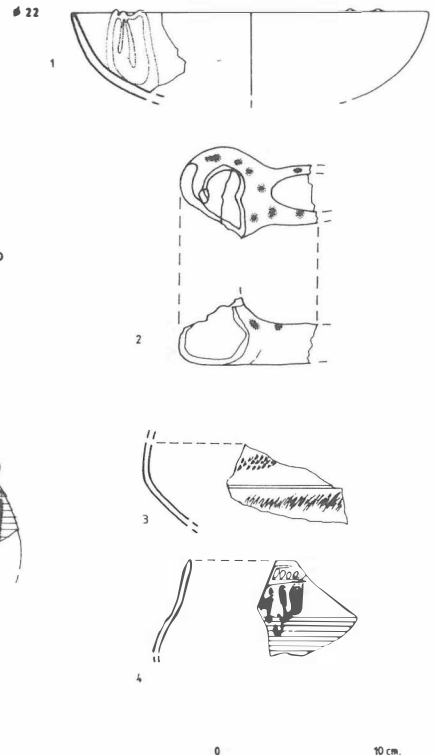
LAM. XIII



LAM. XIV



LAM. XV



Se localizan los restos de una necrópolis romana de incineración, que se desarrolla estratigráficamente en dos niveles:

- 1.- zona arrasada para la construcción del edificio medieval.
- 2.- zona donde se sitúan las urnas funerarias.

En el primero localizamos manchas de ceniza formando pequeños estratos, que deben corresponder a elementos de ritual que acompañarían a las ofrendas o ajuar del difunto. Este aparece disperso por los sectores C y D, como resultado del arrasamiento antes descrito. Se inicia a 9,90 m. y se mantiene hasta el nivel donde se sitúan las incineraciones conservadas. También hay restos de urnas y ánforas que debieron servir como contenedores de las incineraciones arrasadas.

Incineraciones en sí contamos con tres perfectamente conservadas que presentan la siguiente morfología:

Tumba 1.- Urna cineraria en cerámica común de forma ovoide y tapadera incorporada. Se sitúa posicionada verticalmente en una pequeña fosa excavada en el suelo, sobre la urna una pequeña capa de tierra y sobre ésta, un pequeño suelo de piedra que cierra el espacio de la fosa excavada. No tiene ajuar asociado.

Tumbas 2 y 3.- Urnas cinerarias muy similares a la anterior, aunque en este caso se encuentran en el interior de un ánfora del tipo Dr. 7/11 en posición horizontal. Aparece asimismo la cubierta de piedras. En la capa de tierra intermedia, en el suelo de piedra y en las proximidades de la fosa, localizamos algunos fragmentos cerámicos entre los que destacan un borde de paredes finas de época flavia y borde y pared de una cazuela de pántina cenicienta de la misma cronología. Ajuar como tal tampoco se ha localizado.

En el interior de la urna de la tumba 2 hallamos restos óseos quemados. En su mayor parte se trata de elementos de cráneo y de costillas. Lo pequeño por un lado y fino de los huesos, tanto del cráneo como de las costillas nos aseguran que se trata de un niño de muy poca edad, quizás de escasos meses.

Como resumen por tanto podríamos decir que tenemos dos niveles de incineración, el primero más reciente arrasado y otro más antiguo intacto pero sin ajuar asociado.

Consideraciones sobre el material asociado

Como hemos referido, a excepción de las urnas cinerarias y las ánforas que encerraban las tumbas 2 y 3 el resto son fragmentos cerámicos que aparecen dispersos por el corte debido al arrasamiento.

Respecto a los contenedores de las cenizas, se trata de vasijas de tipo común, encuadrables como jarras, aunque el no presentar signos de uso indicaría que se emplean ex profeso para alojar las incineraciones. El ánfora en cambio es un elemento reutilizado, seccionado para contener la urna. El uso de este tipo de Dressel 7-11³⁰ dataría la tumba en el siglo I d.C., el material fragmentario antes reseñado que acompañaba al ánfora viene a confirmar la fecha por tratarse de materiales de época Flavia.

El resto del material que aparece en la primera zona de incineraciones es más abundantes, y a continuación lo analizamos someramente. Los elementos o producciones preponderantes en número de fragmentos corresponden a paredes finas y a las producciones africanas iniciales.

Dentro de la producción de paredes finas destacar como más abundantes las formas Mayet XXXVIII y XLV³¹. El único tipo de decoración que presentan es el burilado con pántina marrón oscura, que además es el acabado más corriente. Con otros también de acabado en tono anaranjado y de color crema muy finamente alisado. Otras formas características presentes son la Mayet LII, ejemplar número 29 de la tumba IV de Pollentia³² y jarrón nº 51 de la tumba VI de Pollentia. Todos ellos con una cronología de época Flavia.

En las producciones africanas tenemos por un lado las sigillatas A y por otro las producciones de cocina iniciales. A destacar que las primeras son muy escasas, contamos sólo con dos bor-

des, algunos fondos y paredes. Todas ellas producidas en A1. Los dos bordes corresponden a las formas Lamboglia 2A³³, Hayes 9A³⁴, con una data de 80-160; y Hayes 6A/B, al no contar con el fondo no podemos determinar su tipo, pero formalmente el mejor paralelo es el nº 2 de Hayes, con una cronología de finales del I e inicios del II.

El resto de las producciones africanas que son muy abundantes corresponden a la forma Lamboglia 10A, Hayes 23B, Hayes 196 y Hayes 197. Estas formas parece que fueron exportadas en grandes cantidades desde época Julio-Claudia, antecediendo a las producciones de sigillata africana. La ausencia de la forma Lamboglia 10B, al parecer anterior a la 10A, llevaría la cronología de nuestro conjunto a un momento Antonino³⁵, que es cuando se constata su presencia en otros yacimientos, siendo además las cazuelas de la forma Hayes 197 formalmente adscribibles también a este momento. Nos situaríamos por tanto en la transición del siglo I al II d.C.

También contamos con otras producciones que se presentan en menor cantidad. Las sigillatas itálicas están representadas por dos fragmentos de fondo. Tenemos un borde de sigillata sudgalica de la forma Dragendorf 27³⁶, de reducido tamaño y labio simple que podría situarse cronológicamente en el final del siglo I. En lucernas contamos con dos fragmentos de lucernas de volutas, mientras que el vidrio está poco representado con algunos fragmentos de difícil identificación.

Como resumen final podemos decir en cuanto a la cronología que aportan los materiales, que la necrópolis debe iniciarse en un momento Flavio, y que se va a mantener por lo que tenemos conservado hasta una época Antonina, es decir hasta el primer cuarto del siglo II.

CONCLUSIONES

Aunque resulte arriesgado asegurarlo, parece importante interpretar el espacio 2 o como pasillo o como canalización, por ser la primera vez que aparece un sistema de recogida de aguas relacionado con zona doméstica. La dirección hacia el foso puede ser correcta, y podría delimitar la edificación de época almohade, siendo este espacio rebasado por afán de ampliación tras la conquista, si bien su estado de conservación no permite definir claramente su morfología, excepto porque salva la cimentación del muro con un arco de ladrillos.

La discordancia de fechas dadas por los materiales sobre los suelos asociados al espacio uno y tres, puede resolverse, si consideramos que la tierra de jardín (sector C) con frecuencia contiene materiales cerámicos que ayudan al drenaje. Si bien, como estos fragmentos vertidos bajo el suelo *moderno* no se encuentran muy rodados, también pueden significar la continuidad habitacional de la casa analizada desde el período almohade hasta época moderna, de forma ininterrumpida.

En cuanto al espacio 3, apoyados en el relleno de tierra fértil hallado en C, con muchas raíces, propia de uso agrícola, se confirma el desarrollo de labores agrícolas hacia el interior de la manzana, debiendo recordar la mención a la existencia de una noria documentada en la calle.

Extraña la diferencia de cotas en la aparición de la capa de cenizas entre los sectores B y D, a 9,09 y 10,00 m. respectivamente; ello podría deberse al barrido efectuado por las obras de edificación de la casa en torno al s. XIII, en la proximidad a la calle Beatas, dejando el interior de la manzana sin construcciones. No obstante, la presencia del muro N-S, sea de época emiral o califal, no ha incidido de forma destructiva en este sector.

En cuanto al nivel de incineraciones la ubicación de una necrópolis de estas fechas en ese lugar era absolutamente desconocida, por lo que supone un avance en cuanto al conocimiento de la morfología urbana del período romano.

Resaltar la escasa amplitud cronológica, inexplicable en principio, si bien el arrasamiento impuesto por acción islámica podría explicarlo, así como la inexistencia de elementos del ajuar funerario. Igualmente la inexistencia de elementos indígenas denota una intensa romanización.

Notas

- ¹Rubio Diaz, A.: *Recorridos didácticos por Málaga. Ciudad del Paraíso*. Málaga, 1975, p. 79.
- ²Bejarano Robles, F.: *Las calles de Málaga, de su historia y de su ambiente*. I. Málaga, 1984, p. 318.
- ³Ruiz Povedano, J.M.: *El concejo de Málaga a fines de la edad media (1487-1494)* I. Málaga, 1985, p. 65. Tesis doctoral inédita.
- ⁴Guillén Robles, F.: *Málaga Musulmana. Sucesos antigüedades, ciencias y letras malagueñas durante la Edad Media*. Málaga, 1957, p. 304.
- ⁵Bejarano Robles, F.: *Los Repartimientos de Málaga* I. Málaga, 1985, fols.
- ⁶García de la Peña, C.: *Conversaciones históricas malagueñas*. Málaga, 1981, ed. facs. T. I, pp. 208-9.
- ⁷Bejarano Robles, F.: *Las calles...*, p. 438.
- ⁸Bejarano Robles, F.: *Historia de Málaga y su provincia*. Málaga, 1985, p. 522-23.
- ⁹Amate de la Borda, C.: *Compendiosa Noticia de lo que ha obrado en esta Ciudad de Málaga el Excmo. Sr. D. Fernando Carrillo Manuel, Marqués de Villafiel*. Impreso en Málaga, Año de 1675. Ed. Facsímil de Olmedo Checa, M.: *Málaga a fines del siglo XVII*. Málaga, 1988, p. 108.
- ¹⁰Reina Mendoza, J.M.: *La vivienda en Málaga en el siglo XVIII*. Málaga, 1986. Cap. IV y Apéndice.
- ¹¹*Plano de Emilio de la Cerda*, 1892. Original en la Gerencia de Urbanismo.
- ¹²Recio Ruiz, A.: *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*. Málaga, 1990, p. 52. Donde se fecha dicha construcción en la segunda mitad del s. VI a.C.
- ¹³Machuca Santa-Cruz, L.: *Málaga ciudad abierta. Origen, cambio y permanencia de una estructura urbana*. Málaga, 1987, pp. 63 a 66 y 90 a 93.
- ¹⁴La primera dada por Quiroga, A.: "Enigmas de la Málaga antigua". *Boletín de Información Municipal* 5, Málaga, 1969, p. 24 y ss. Bastante imprecisa en torno a la plaza de la Constitución. La segunda tomada de Rodríguez Oliva, P.: "Malaca. Ciudad Romana". *Jábega* 44, Málaga, 1983, p. 112. También la recoge Díaz de Escovar, N.: *Estudios malagueños*. Col. de artículos periodísticos (A.M.M.) T. III, p. 30-32 y Rodríguez de Berlanga, M.: *El nuevo bronce de Itálica*. Málaga, 1981, pp. 329-332; Lám. IV, p. 3 a 5. Idem. *Catálogo del Museo Loringiano*, Málaga, 1905, pp. 36 a 38 y 160.
- ¹⁵Rodríguez de Berlanga, M.: *Catálogo...* pp. 91-92 y 164-165.
- ¹⁶Desgraciadamente el pequeño corte abierto en calle Liborio García en el año 85, donde se observaron materiales constructivos romanos reutilizados en época islámica, no permitía afirmar o negar la ocupación romana del sector. A.A.A.85, III.
- ¹⁷Guillén Robles, F.: *Historia de Málaga y su provincia*. Málaga, 1985, p. 53, nota 6.
- ¹⁸Aunque posteriormente se ha detectado en C/ Especerías, 16 y un estudio parcial de su cerámica en Iñiguez Sánchez, C. y Mayorga Mayorga, J.: *Un alfar emiral en Málaga*, en I Encuentro sobre Arqueología y Patrimonio. La Cerámica altomedieval del sur de Al-Andalus, Salobreña, 1990. En prensa.
- ¹⁹La ciudad ofrece frecuentes paralelos en las casas excavadas en Alcazabilla, La Marina, Tejón y Rodríguez, etc. que ilustran las noticias documentales conocidas para captación de aguas. Idrisi, Ibn al-Jatib, etc.).
- ²⁰Presenta similitud con las formas publicadas por Navarro, J.: *La cerámica islámica en Murcia*. Vol. I. Catálogo. Murcia, 1986, pp. 270 a 279, entre los tipos de uso no identificado.
- ²¹Acién Amansa, M.: "La cerámica medieval del Teatro Romano de Málaga". *Mainake* VIII-IX, 1986-87, Fig. Nº 52, 73, 77 y 80.
- ²²Roselló Bordoy, G.: "La relación comercial Málaga-Mallorca en los siglos XIII-XIV". *Boletín de la Societat Arqueològica Luliana*, Nº 828/829, T. XXXVI, 1978, p. 21, Fig. I, ejemplar 2991 y p. 214.
- ²³Tipo 11 de Puertas Tricas, R.: *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga, 1989, Fig. 16.
- ²⁴Puede identificarse este fragmento con el publicado por Fernández Gabaldón, S.: "El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera): Bases para la sistematización de la cerámica almohade en el SO peninsular". *Al-Qantara* VIII, 1987, p. 455, Fig. 3, tipo V, 2a y Bezmiliana los hornos, Fig. 5.
- ²⁵Para el tipo véase Acién Almansa, M.: "La cerámica medieval del Teatro Romano de Málaga". *Mainake* VIII-IX, 1986-87, Lám. 4, nº 67, p. 230 y 232.
- ²⁶Descrito por Gutiérrez Lloret, S.: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (s. VII al X)*. Alicante 1988, p. 136.
- ²⁷Castillo Galdeano, F. y Martínez Madrid, R.: "Producciones cerámicas en Bayyana", p. 12; Lám. VI, 13. Podrían asimismo identificarse sus rasgos con las aparecidas en el casco urbano de Málaga: Iñiguez C. y Mayorga, J. "Un alfar emiral...", p. 12: "La jarrita se distingue por tener el solero convexo, cuerpo globular carenado, marcada escotadura que da paso a un cuello cilíndrico..."
- ²⁸Ibidem. (Bayyana). Opus cit.. Lám. VIII, 5.
- ²⁹*Cerámica medieval española*. Barcelona s/a, p. 44 nº 30 entre los materiales decorados con verde y manganeso. Y está ausente entre los tipos presentados por Puertas Tricas, R.: *Cuadernos de la Alhambra* 21. Granada, 1985.
- Para el nivel Romano
- ³⁰Beltrán, M. (1989): "Guía de la cerámica romana". *Libros Pórtico*.
- ³¹Mayet, F. (1975): *Les Ceramiques a Parois Fines dans la Peninsule Iberique*. París.
- ³²Arribas Palau, A. y Llabres Ramias, J. (1983): "Una necrópolis romana del Ager Pollentinus". *3 Pollentia. Estudio de los materiales*.
- ³⁴Hayes, J.W. (1972): *Late Roman Pottery*. London.
- ³⁵Aquilue Abadías, X. (1985): "Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época imperial". *Empuries* 47.
- ³⁶Oswald, F. y Pryce, T.D. (1929): *An introduction to the study of terra sigillata*. London.